

Regionalización universitaria como factor para el desarrollo comunitario

Autores:

Fabio Morandín-Ahuerma

Laura Villanueva-Méndez

Ana Liviere Vargas-Vizuet

Abelardo Romero-Fernández

Descripción:

Los autores hacen una valoración de los fundamentos para el desarrollo no sólo conceptual, sino práctico, de la regionalización universitaria. A modo de propuesta, enumeran algunas de las ventajas y alternativas que el modelo ofrece, contextualizado a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Morandín-Ahuerma, F., Villanueva-Méndez, L., Vargas-Vizuet, A. L., & Romero-Fernández, A. (2019). Regionalización universitaria como factor para el desarrollo comunitario. In F. Morandín-Ahuerma, L. Villanueva-Méndez, A. L. Vargas-Vizuet, & A. Romero-Fernández (Eds.), *Puebla Nororiental: estudios regionales transdisciplinarios* (pp. 27-38). BUAP.



Puebla Nororiental: ESTUDIOS REGIONALES TRANSDISCIPLINARIOS

Puebla Nororiental: ESTUDIOS REGIONALES TRANSDISCIPLINARIOS

Coordinadores:

Fabio Morandín-Ahuerma

Laura Villanueva-Méndez

Ana Liviere Vargas-Vizuet

Abelardo Romero-Fernández



Dirección
General de
Publicaciones

Primera edición: 2019

D.R. © LOS AUTORES

D.R. © BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

4 sur 104, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000

Tel.: 222 229 55 00

www.buap.mx

COMPLEJO REGIONAL NORORIENTAL

Aria y Boulevard S/N, Colonia del Carmen

Teziutlán, Puebla. C.P. 73800

ISBN: 978-607-525-669-6

Diseño editorial y de portada: Abraham Zajid Che

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Rector: José Alfonso Esparza Ortiz · *Secretario General:* José Jaime Vázquez López · *Vicerrectora de Docencia:* María del Carmen Martínez Reyes · *Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado:* Ygnacio Martínez Laguna · *Director General del Complejo Regional Nororiental:* Otilio Tobón Vidal

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier medio impreso, mecánico, fotoquímico, electrónico o cualquier otro existente o por existir, sin el permiso previo del titular de los derechos correspondientes.

REGIONALIZACIÓN UNIVERSITARIA COMO FACTOR PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO

*Fabio Morandín-Ahuerma
Abelardo Romero-Fernández
Ana Liviere Vargas-Vizuet
Laura Villanueva-Méndez*

INTRODUCCIÓN

Rivera Polo y Rivera Vargas (2018) plantean que las universidades representan un foco de desarrollo para las comunidades donde se encuentran. Las universidades impulsan el desarrollo de la sociedad por medio de la sistematización del conocimiento común para convertirlo en un conocimiento formal; además, apoyan el desarrollo de capital humano calificado, fomentan la innovación en investigación y tecnología, al mismo tiempo que deben representar la vanguardia, al convertirse en un actor con liderazgo para la sociedad, por medio de la vinculación. Pocas instituciones tienen una relación tan íntima y añeja con la sociedad como las universidades debido a que las dos se nutren, una de la otra. Las universidades han servido a las sociedades para conservar su conocimiento y renovarlo al mismo tiempo. De acuerdo con Narro Robles (2016), las universidades, sobre todo las públicas, deben mantener el sello histórico del compromiso social, con el objetivo y reto de generar valores que reconstruyan la superestructura de la sociedad cuando ésta sea dañada, ya sea por transformaciones sociales o tecnológicas.

Dentro de las funciones esenciales de la universidad, como la docencia, la investigación y la vinculación con la sociedad (Tuirán Gutiérrez, 2019), se distingue a la vinculación con la sociedad como un elemento esencial de la razón de ser de la universidad y, al mismo tiempo, como un factor decisivo en el desarrollo de una sociedad. Lo anterior tiene una gran importancia

debido a que la universidad ha pasado, a lo largo de su historia, de ser una institución de acceso para élites (cobertura a 15% de la población) a una con acceso a minorías (cobertura de 15% a 30% de la población), a una con acceso de masas (cobertura de 30% a 50% de la población), a una con acceso universal (cobertura de 50% a 85% de la población), y finalmente se busca que sea una institución de acceso absoluto (cobertura superior al 85%), de acuerdo con Tuirán Gutiérrez (2019) y Ruiz-Corbella y López-Gómez (2019). De acuerdo con esta tendencia, se pretende llevar a la educación superior a una etapa de acceso absoluto, y para lograrlo las instituciones de educación superior (IES) recurren a la regionalización de su oferta académica.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015) reporta que durante los últimos años la demanda por el acceso a la educación superior se ha duplicado y que actualmente existen aproximadamente dos mil millones de estudiantes inscritos en alguna IES alrededor del mundo, además de que esta tendencia seguirá creciendo en los siguientes años. En México se ha pasado de una matrícula de educación superior de 29 892 en 1950 (una cobertura de 1.2%) a una matrícula de 4 209 860 en 2017-2018 (una cobertura del 38.4%), de acuerdo con Tuirán Gutiérrez (2019). La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2018) plantea que la masificación y la universalización de la educación superior obedecen a que actualmente las sociedades basan su desarrollo en el conocimiento y el impulso que éste atrae para la economía por medio de la innovación. Schwab (2016) esboza que una sociedad basada en conocimiento trae consigo una cuarta revolución industrial que se basa en tecnologías inteligentes emergentes y en innovación constante como elementos esenciales de la economía.

En el escenario de una sociedad y una economía fundadas en el conocimiento, es la tarea de las universidades mexicanas contribuir a la mayor competitividad de la economía mexicana en el mundo por medio de una inserción favorable a la globalización de la economía (ANUIES, 2018). Por su parte, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) consideró este escenario en su Plan de Desarrollo Institucional 2013-2017 (PDI), en el capítulo x, donde contempla impulsar el desarrollo de las unidades regionales por medio de objetivos, metas e indicadores precisos que ayudarían a consolidar a las unidades regionales como focos de desarrollo de sus regiones por medio de acciones locales que combinaran

el conocimiento generado globalmente con el local. El compromiso de apoyar a los complejos en esta tarea se actualizó en el PDI 2017-2021, en donde se afirma que:

La sociedad poblana reconoce y aplaude las iniciativas de regionalización de la BUAP mediante los cinco Complejos Regionales. La población joven residente en zonas distintas a la capital dispone ahora de oportunidades de estudio inexistentes hace tan sólo unos pocos años. La comunidad y administración universitaria se ha esmerado y no ha escatimado esfuerzos para dotar a estos espacios de la infraestructura requerida para la conducción apropiada de la vida académica (PDI 2017-2021, p. 44).

LO GLOCAL

Permítasenos traer un hecho importante en la teoría sociológica de la globalidad; no se trata únicamente de un término o de un concepto, se trata del primer intento por hacer una simbiosis explicativa entre lo global y lo local. En 1995 apareció un libro titulado *Global modernities*, editado por los sociólogos Mike Featherstone, Scott Lash y Roland Robertson. Este último, Robertson, en el capítulo 2 escribió un sugerente trabajo titulado “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity” [Glocalización: espacio-tiempo y homogeneidad-heterogeneidad], en el que introdujo el término *glocalización* para referirse al ámbito de lo local, resultado de procesos transformadores a nivel global.

Tal vez exista una contradicción en el término *glocal*, sin embargo, Robertson (1995), en una entrevista con Manfred Steger y Paul James (2014), confesó que el término *globalización* lo escuchó a finales de los setenta y que comprendió que lo *glocal* era la necesidad de hacer germinar lo global dentro de los márgenes de los ámbitos locales. Quienes mejor han sabido interpretar esto, dijo, fueron empresas internacionales como CNN o Google, que generan contenidos *para el mundo* pero lo hacen a través de distintas versiones regionales.

Esto demuestra que existen al menos dos premisas que, de origen, nos parecen falsas o, por lo menos, empíricamente refutables: la primera es que el ser humano, cuan más alejado esté de la naturaleza, más civilizado es; la otra, que la erudición de los académicos se mide cuanto más alejada su

visión esté de lo local y más cerca esté de los “grandes polos” de pensamiento. Entiéndase París, Londres y Nueva York, por mencionar algunas sedes.

Por eso, la naturaleza y lo local para la modernidad son sinónimos de lo *salvaje, pedestre*; sin embargo, en un mundo altamente tecnificado e interconectado, resulta que, visto de cerca, aquellas urbes hacia donde muchos aspiran concentrar sus esfuerzos epistemológicos están más preocupadas por cultivar *lo suyo*, también local, el ámbito que compete desde sus estrechos límites territoriales, su propia y única agenda geográfica (Sauvé, 1999).

Nueva York es un claro ejemplo: el noticiero que apuradamente ven los lugareños, esperando en la fila del Starbucks por un café, apenas y hace una somera mención de lo que ocurre fuera de su ámbito: Manhattan, Queens, Brooklyn, State Island y El Bronx; con suerte, alguna noticia de New Jersey, pero nada más. Se miran a sí mismos como una tribu *glocal*. Se escucha, por supuesto español, chino, polaco, ruso, pero con un breve arraigo; todos se *sienten* de ahí.

¿Qué ventajas representa? Básicamente, la concentración de los esfuerzos humanos y recursos materiales hacia fines específicos, locales y de largo alcance. Apenas hace 85 años Central Park estaba en ruinas, bastó una administración, la de Fiorello LaGuardia, para que tomara el rumbo de lo que ahora es el corazón de la Gran Manzana, pero claro, hubo un historiador local, Robert Caro (1974), quien por cierto vive aún y trabaja arduamente para que la historia local se perpetúe.

COMPLEJO REGIONAL NORORIENTAL

La Universidad, como su nombre lo indica, tendrá siempre una aspiración natural por la *universalización*, por la democratización del saber, por la generación y aplicación innovadora del conocimiento en todos los ámbitos en que pueda influir. En una palabra, abarcar, con una visión englobada y compleja, el ámbito general del conocimiento. Pero ¿qué valor tiene lo global frente al rescate de lo local? ¿Se enaltecen mutuamente o se contraponen?

Hoy la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se enfrenta, en otra escala, al reto de llevar los contenidos globales hacia territorios disímiles en la cercanía. El gobernador de Puebla, Miguel Barbosa, dijo en su campaña que Puebla no estaba dividida en las siete regiones socioeconómicas aceptadas –Huauchinango, Teziutlán, Ciudad Serdán, San Pedro Cholula,

Puebla, Izúcar de Matamoros y Tehuacán—, sino que sería dividida en 21 regiones porque cada zona de Puebla cuenta con un sentir identitario que la distingue una de la otra, y no pueden ser abordadas desde una misma óptica administrativa.

El Complejo Regional Nororiental tiene sedes en los municipios de Teziutlán, Tlatlauquitepec, Libres, Zacapoaxtla y Cuetzalan. Además, llegan a estas sedes alumnos provenientes de por lo menos 30 municipios aledaños, y deben sumarse aquellos alumnos que vienen de otros estados, especialmente de Veracruz. La labor que se tiene por delante es prioritaria en cuanto al trabajo interdisciplinario, educativo y contextual que le compete como campus regional.

El objetivo de la regionalización es que la Universidad genere las dinámicas apropiadas de integración a la comunidad en que se asienta, por una parte, absorbiendo la matrícula interesada en cursar sus estudios en las distintas sedes hasta llegar al acceso absoluto, pero, por otra, resolver los problemas específicos que cada área plantea. Existe una paradoja entre el acceso total a la educación superior y el mantenimiento de la calidad en los servicios, especialmente en el rubro de la docencia.

EDUCACIÓN Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Consideramos que la presencia de las sedes regionales no es suficiente para darle el impulso y la proyección que las comunidades requieren si esto no va acompañado además de proyectos productivos concretos e involucramiento en las dinámicas locales para el fomento económico, tecnológico, cultural, turístico, artístico y deportivo, por mencionar algunas áreas.

La solución de problemas domésticos debe ser el criterio para la conformación de planes y programas de estudio, lo mismo que la delimitación de proyectos de investigación que atiendan a la población local; sin importar el área de conocimiento de la que se trate, puede siempre ser incorporado un elemento contextual doméstico (Martínez, 2013).

Los contenidos de los planes de cada asignatura deben ser permanentemente revisados para que se adecuen a un aprendizaje significativo que problematiquen los alumnos en el aula desde sus propias experiencias cotidianas de vida. La realidad de cada población, aun cuando no compartan los mismos indicadores, es unificable porque está conformada por entor-

nos compartidos, pero sobre todo por personas afines. En ese sentido, debe acoplarse el conocimiento formulado universitariamente al remanente empírico específico y cercano que les acompaña (Ramírez y Navarro, 2015).

Al mismo tiempo, los presupuestos deben ser distribuidos de manera equitativa y proporcional al número de matrícula que se atiende en cada complejo regional. El Nororiental atiende a una población de más de tres mil alumnos; por ello, se debe seguir trabajando por fomentar el trabajo extramuros de servicio social, atención a la salud comunitaria, de intervención y, sobre todo, de obtener los recursos para la investigación cuantitativa, cualitativa y mixta, que atienda las demandas específicas de las convocatorias para atender los problemas que ralentizan el desarrollo regional.

Si bien el trabajo de docencia es fundamental y meritorio para la construcción de identidad cultural, combate a la ignorancia y formación de nuevos cuadros de profesionales para la atención de la demanda de personal debidamente capacitado en las comunidades apartadas del centro (Morante y Gómez, 2007), también es menester fomentar el desarrollo de trabajos colaborativos de investigación, redacción y exposición de resultados, de tal modo que puedan sistematizarse y aplicarse esas experiencias (Boavida y Da Ponte, 2011).

La formación de cuerpos académicos debidamente registrados, comenzando por grupos de investigación, es el primer paso para caminar hacia la democratización de los recursos y la realización de proyectos financiados interna o externamente, en beneficio de la población objeto (Prodep, 2019).

El papel protagónico que debe tener cada uno de los profesores-investigadores, sin importar el tipo de contratación de la que gocen, debe ser formulado en términos de compromiso social y académico para el desarrollo de sus ideas en ambientes colaborativos de enseñanza y de aprendizaje, así como de investigación (Hernández, 2009). Esto significa que el esfuerzo individual de cada docente debe estar encaminado a un fin común que le permita visualizar los parámetros del trabajo individual y conjunto dentro de su área específica de influencia. El trabajo que en ese sentido se realice debe servir para conformar academias regionales que atiendan a las demandas específicas de la población estudiantil y docente.

Cada clase, cada tema, puede tener un significado personal en cada profesor y ser una fuente de inspiración teórica, documental y práctica para el desarrollo de nuevas ideas de trabajo (Perrenoud, 2008). Hace falta implementar la capacitación adecuada para formar nuevos investigadores que en

el tiempo libre que les deja la docencia, sea un trabajo placentero y edificante para la búsqueda de nuevas respuestas a problemas sociales, técnicos y tecnológicos y, al mismo tiempo, que responda a las preguntas de investigación surgidas en el aula y en la preparación de sus propias clases.

Salir del aula significa también ser los promotores de nuevos espacios de entendimiento y cooperación intra e interinstitucional. Además de la firma de convenios para generar certeza jurídica, está el trabajo colaborativo y participativo de cada una de las instancias involucradas. Son los docentes, profesores-investigadores, así como los directivos, los responsables de que los convenios se materialicen en resultados tangibles como publicaciones, resultados de investigación de campo, ciencia básica, fomento de los enfoques humanísticos, campañas de salud, desarrollo de modelos, registro de patentes, capacitación en todas las áreas susceptibles de mejora, fomento a las manifestaciones artísticas y culturales, civismo, proyectos conjuntos de desarrollo sustentable, turismo, protección civil, consultoría jurídica, contable, tanques de pensamiento, ideas para el desarrollo de buenas políticas públicas, etcétera (Belletini, 2007).

La sociedad, en su conjunto, conformada por sus instituciones, desde la familia hasta los órganos de gobierno, está esperando respuestas de quienes se supone que poseen el discurso *privilegiado* del conocimiento (Van Dijk, 2016). Hace falta asumir el reto con responsabilidad y trabajo serio, dinámico y fundamentado en el conocimiento aplicado y *glocal*.

Las bases de datos a las que los docentes de la BUAP tienen acceso son un claro ejemplo del privilegio de la pertenencia, sin embargo, si no son utilizadas y explotadas para el trabajo en el aula y la investigación, poco o nada sentido tienen, es como si *no existieran*.

Idiomas. Es necesaria la capacitación en la lectura de comprensión de textos en el idioma inglés y, posteriormente, en el dominio general de esta segunda lengua. Al mismo tiempo, el proceso de *glocalización* es, precisamente, *aterrizar* los contenidos globales, universales, provenientes de los grandes polos de conocimiento, al ámbito focalizado que es la comunidad, especialmente rural, de esta zona de la Sierra Nororiental. La inclusión del idioma náhuatl y totonaco es otro ejemplo de lo que debe ser extendido a todas las carreras para integrar y no violentar los usos y las costumbres, así como los saberes tradicionales de las comunidades (Valladares & Olivé, 2015).

El auténtico servicio comunitario puede ser prestado siempre y cuando se puedan establecer verdaderos canales de comunicación que se inician

con el diálogo constructivo, pero que además debe concentrarse en el método, insustituible, del idioma vernáculo (Hernández, 2009).

Ecología. Lo mismo ocurre con la naturaleza, las ciudades con mayor desarrollo están tratando de generar espacios verdes adyacentes. Central Park fue hecho, en su totalidad, por la mano del hombre. Así sea un jardín vertical, como los hay en Dubai, Tokio y Tailandia, hay siempre un espacio para terrazas colgantes de plantas o para devolver un poco de verde a los entornos urbanizados, depredados y contaminados, que las grandes urbes tratan de rescatar (Palomo, 2003).

Es en ese ámbito que resulta necesario *voltear a la aldea*, redescubrir y reivindicarse con el entorno inmediato que es, en última instancia, el que nos mantiene vivos (Gregorio, 2011). En él pensamos, nos desenvolvemos, nos desarrollamos y también comemos. La falta de una identidad específica y empoderamiento del entorno nos hace transitar entre lo que aún no es y lo que ha dejado de existir. La rica biodiversidad que envuelve a la región nororiental hace de ella un espacio natural que debe ser preservado y aquilatado. El trabajo que los universitarios tenemos es manifiesto en cuanto a la creación y fomento de programas de sustentabilidad (Cantú, 2014).

El 8 de agosto de 2019, el Honorable Consejo Universitario aprobó por unanimidad la iniciativa del rector Alfonso Esparza Ortiz, de implementar la no utilización de plásticos y poliestireno al interior de nuestra universidad. En su lugar, se deberán usar envases reusables o de materiales biodegradables.

Economía. Después, tenemos las fronteras económicas, pues cada microregión tiene vocaciones productivas distintas y, por lo tanto, indicadores diferenciados.

No todos los municipios aportan el seguimiento estadístico adecuado para conformar un diagnóstico de las condiciones económicas en que se desarrollan; por el mismo motivo, los municipios no logran acceder a la totalidad de fuentes de financiamiento a las que podrían calificar (DOF, 2018), especialmente aquellos con índices de desarrollo humano más bajos pero que, por falta de ingreso a los sistemas digitales desarrollados para el caso estatales, federales e internacionales, no logran ser impactados favorablemente.

La universidad puede incidir favorablemente a través de sistemas inteligentes de intervención, como lo contempla el Plan de Desarrollo Institucional 2018-2021, en el que se contempla el trabajo de asesoría que la BUAP puede ofrecer en sus zonas de influencia. Los burós de ideas, por ejemplo,

mejor conocidos como “tanques de pensamiento” o *think thanks*, son precisamente grupos de trabajo coordinado para objetivos específicos.

Pero hace falta partir de diagnósticos confiables para desarrollar las metas generales y específicas que se quieren poner en marcha para el mejoramiento de nuestro entorno. Una verdadera aportación de la universidad pública es buscar el mejoramiento específico del entorno municipal a través del trabajo intelectual y creativo de sus profesores-investigadores.

Algunas de las metas específicas de desarrollo regional están ya plasmadas en múltiples documentos generados para el caso por cada administración estatal y federal en turno, nos referimos a los planes municipales de desarrollo (Guerra y Axotla, 2019). Los objetivos para el desarrollo son por algunos conocidos, pero se requieren modelos de intervención innovadores que permitan solucionar esos problemas o, dicho de manera positiva, apuntalar aquellos indicadores que representan un área de oportunidad.

Como sabemos, la economía es el motor del desarrollo en cualquier área específica territorial. Se requiere de inversiones productivas que generen empleos remunerados. Por supuesto que se tiene la visión global de los nuevos mercados laborales en los que las reglas son cada día más laxas, pero no por mala voluntad del empresariado, sino por condiciones de competitividad internacional en las que, para poder sobrevivir, se deben adecuar las empresas a las condiciones que el mercado internacional demanda. De otro modo, los posibles inversores no tienen oportunidad de pensar en un flujo de capital de retorno estable si las condiciones de inversión no son las propicias.

Lo más importante es seguir abriendo fuentes de empleo, especialmente en aquellas microregiones más pobres y apartadas; para ello, por supuesto, se requiere también de la infraestructura necesaria para cumplir con esas aspiraciones, pero esa debe ser la prioridad de las administraciones estatales y federal: dotar de infraestructura a los municipios para el desarrollo, a través de la inversión pública y privada.

Hace falta que la zona nororiental sea atractiva para la inversión productiva; existen sectores que aún esperan para ser debidamente explotados, como el turismo nacional. El sector de la confección, hasta ahora, ha sido uno de los más dinámicos, con una larga tradición desde hace al menos dos décadas (Fernández, 2018).

Inclusión social. La aspiración de los jóvenes y sus familias es que sus hijos salgan de su entorno y migren a la ciudad. El modelo tradicional es que los jóvenes, al fin, abandonen su pueblo para dirigirse a la capital a

buscar futuro e iniciar una nueva vida. Sin embargo, el espíritu de la regionalización debe ir en sentido opuesto, esto significa que los estudiantes se capaciten en las aulas universitarias para volver a sus comunidades a ejercer su profesión y asumir un papel protagónico y de liderazgo en sus propias áreas de influencia. Las capacidades autogestivas, la organización de su comunidad y constituirse como un factor de vinculación social de las familias que viven en pobreza deben ser los objetivos de la educación que se imparte en la universidad regional (Villalobos, 2017). En lugar de fomentar un espíritu individualista y egoísta de su profesión, se deben formar líderes con una visión emprendedora y social para el desarrollo comunitario.

La educación universitaria debe tener entonces la pertinencia, la inclusión, la equidad y la visión de futuro que las microregiones necesitan. Incluso, en cada programa de estudio se debe revisar el entorno específico en el que se desenvuelve y, a partir de ahí, definir cuáles deben ser los contenidos más apropiados a esas demandas del ambiente. Si bien la mayoría de las carreras ya tienen definidos sus perfiles de egreso, se debe revisar constantemente cuáles son las necesidades específicas y cambiantes en el ámbito municipal; para ello, la universidad regionalizada debe tender los puentes de información y entendimiento con los municipios y trabajar de cerca para el mejoramiento, aportación y socialización del conocimiento (Ramírez, 2007).

REFLEXIÓN

Los problemas locales, las experiencias y las soluciones a esos problemas está, literalmente, en nuestras manos. La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla comenzó, desde el año 2002, un proceso de descentralización y expansión fuera de Puebla capital, que culminó con la creación de cinco complejos regionales. El más grande, por su número de alumnos y sedes, es el Complejo Regional Nororiental, que cuenta con planteles en Teziutlán, Tlatlauquitepec, Zacapoaxtla, Libres y Cuetzalan.

La Sierra Nororiental nos une como un espacio con identidad territorial definida. Sin embargo, son aún aislados los trabajos que sus profesores investigadores realizan. El grupo de investigación Estudios Regionales Transdisciplinarios, con su línea única de Generación de Conocimiento sobre Puebla Nororiental, tiene la vocación de rescatar aquellos objetivos para

los que fueron creados los complejos, no sólo con autonomía de cátedra, sino con trabajo colaborativo con otros grupos de investigación y cuerpos académicos afines, para la integración de redes temáticas de colaboración.

CONCLUSIÓN

Hoy la regionalización se presenta como una ventaja y una obligación para generar las dinámicas de desarrollo, pensamiento y participación que la zona nororiental de Puebla necesita.

No es un espíritu separatista el que hoy nos invade; por el contrario, es la reivindicación de una vocación dada desde el nacimiento de la política de regionalización de la Rectoría, que debe ser asumida con entusiasmo.

La regionalización ha pasado de ser una descentralización a ser instrumento para el desarrollo regional, siempre y cuando los complejos asuman esa responsabilidad para la que han sido creados. El primer paso, consideramos, es conocer de cerca los ámbitos regionales y microregionales en que se desarrolla el trabajo de cada complejo; en el caso del Nororiental, la regionalización que había sido propuesta por gobiernos estatales pasados fue insuficiente para demarcar algunas áreas de influencia del Complejo Regional Nororiental.

También es adecuado tratar de discernir, dentro de esta vasta región, cuáles son las microrregiones, sin perder de vista que las divisiones políticas geográficas pocas veces responden a intereses culturales y eco sistémicos. Es éste último el que define determinadamente el desarrollo de las actividades propias para la vida de los integrantes de cada una de las poblaciones, y que sus integrantes desarrollan para enfrentarse a esa realidad medio ambiental, mecanismos mediados por los usos y costumbres.

Si se espera el éxito de la regionalización, todos estos factores deberán tomarse en cuenta, ello lo que la interdisciplinariedad es necesaria en el contexto de la regionalización. De otra manera, será parcial, segmentado y excluyente el desarrollo de proyectos derivados de dicho proceso, y se tendrá frecuentemente anhelando, como ha sido común, a los estudiantes por salir del terruño para abrirse paso al éxito que trae *la gran ciudad*.

La adecuación de los contenidos de la currícula a las necesidades específicas de la región es un proceso aún abierto que debe ser tomado con responsabilidad y diligencia, que puede traer, además, la posibilidad de

abrir espacios para verdaderos aprendizajes significativos, como lo marca el Modelo Universitario Minerva (BUAP, 2009), que señala que “para una formación integral del estudiante es necesario que este se introduzca y se integre al entorno social” (p. 16), ya que la motivación que puede surgir de la curiosidad ante una situación observada en el entorno próximo y la de resolver una problemática que afecta a personas cercanas puede ser el motor que impulse la generación y construcción de nuevos conocimientos, métodos y enfoques. Lo anterior, en congruencia con el modelo educativo constructivista en el que el salón de clases deja de ser el único espacio de saberes para ser trasladado a los espacios intercambio social y en los que, además de poner en práctica un conjunto de conocimientos, los estudiantes contribuyen con el desarrollo social de su comunidad y que a su vez son necesariamente transformados, desarrollando en ellos actitudes como liderazgo, tolerancia, compromiso y empatía; todo ello, incorporado en el perfil de egreso del estudiante de licenciatura de la BUAP.

Lo mismo que la difusión, divulgación y fomento a la cultura. La BUAP tiene una larga tradición como garante del pensamiento y sus expresiones desde el Colegio Carolino.

Asúmase entonces la responsabilidad desde cada una de las trincheras del conocimiento que conforman la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en favor del desarrollo endógeno, local, incorporando a la labor de la formación de egresados útiles y sujetos transformadores de su entorno de origen; un compromiso serio por enlazar lo mejor de aquello que es global con aquello que puede beneficiar y hacer partícipes a los locales de su propio desarrollo, meta que podrá consolidarse a través de los complejos regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANUIES (2018). *Plan de Desarrollo: Visión 2030*. México. Recuperado de: http://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/VISION_Y_AC-CION_2030.pdf.
- Bellettini, O. (2007). El papel de los centros de política pública en las reformas públicas implementadas en América Latina. En Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (comps.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales* (pp. 111-137). Prometeo Libros.
- Boavida, A. M. & Da Ponte, J. P. (2011). Investigación colaborativa: potencialidades y problemas. *Educación y Pedagogía*, 23(59), 125-135.
- BUAP (2009). *Fundamentos. Modelo Universitario Minerva*. México: BUAP.
- Cantú-Martínez, P. C. (2014). Educación ambiental y la escuela como espacio educativo para la promoción de la sustentabilidad. *Revista Electrónica Educare*, 39-52.
- Caro, R. A. (1974). *The power broker: Robert Moses and the fall of New York*. Nueva York: Knopf.
- DOF (2018). Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2019, 28 de diciembre de 2018. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5547479&fecha=28/12/2018.
- Fernández, A. (2018). *Del surco a la costura: Entre la agricultura y el trabajo asalariado: Pluriactividad y desagravación en dos localidades del municipio de Teziutlán, Puebla* [tesis de maestría]. Recuperado de: <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/708/1/TE%20G.F.%202018%20Andy%20Gregorio%20Fern%c3%a1ndez.pdf>.
- Gregorio, J. (2011). Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (06).
- Guerra García, J. & Axotla Rivera, A. P. (2019). Propuesta para la simplificación de la operación de los programas sociales en México. Estudio de caso: Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 6(3).
- Hernández, I. (2009). El docente investigador como creador de conocimiento. *Revista Ciencias Biológicas Tumbaga*, 4, 185-198.
- Hernández, N. (2009). *De la exclusión al diálogo intercultural con los pueblos indígenas*. Plaza y Valdés.

- Martínez, M. del C. (2013). *Plan de trabajo 2013-2017. Vicerrectoría de Docencia*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/wb/Vicerrectoria_docencia/plan_de_trabajo_de_la_vd.
- Morante, J. R. & Gómez, A. L. (2007). ¿Sirven las políticas y prácticas de formación del profesorado para mejorar la educación? Una respuesta desde el análisis de la construcción social de la docencia. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 15, 1-25.
- Muñoz García, H. (2016). *¿Hacia dónde va la universidad en el siglo XXI?* México: Porrúa.
- Palomo, P. J. S. (2003). *La planificación verde en las ciudades*. Gustavo Gili.
- Paul James & Manfred B. Steger (2014). A Genealogy of 'Globalization': The Career of a Concept, *Globalizations* (11)4, 417-434, DOI: 10.1080/14747731.2014.951186. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14747731.2014.951186>.
- Perrenoud, P. (2008). *Construir competencias desde la escuela*. JC Sáez.
- Prodep (2019). Acuerdo número 07/02/19 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el ejercicio fiscal 2019. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5551600&fecha=28/02/2019.
- Ramírez, N. (2007). El proyecto integrador: una estrategia pedagógica para lograr la integración y la socialización del conocimiento. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 1(1), 235-240.
- Rivera Polo, F. & Rivera Vargas, P. (2018). Las universidades regionales ante el desafío de la descentralización. El caso de la Universidad de Aysén en Chile. *Revista de la Educación Superior*, 47(187), 49-70. Recuperado a partir de <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/481>.
- Robertson, R. (1995). Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity. En: M. Featherstone, S. Lash and R. Robertson (ed.), *Global Modernities* (pp. 25-44). Londres: Sage.
- Ruiz-Corbella, M. & López-Gómez, E. (2019). La misión de la universidad en el siglo XXI: comprender su origen para proyectar su futuro. *Revista De la Educación Superior*, 48(189), 1-19. Recuperado a partir de <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/612>.
- Sauvé, L. (1999). La educación ambiental entre la modernidad y la posmodernidad: en busca de un marco educativo de referencia integrador. *Tópicos*, 1(2), 7-27.

- Schwab, K. (2016). *La cuarta revolución industrial*. México: Debate.
- Tuirán Gutiérrez, R. (2019). La educación superior: promesas de campaña y ejercicio de gobierno. *Revista de la Educación Superior*, 48(190), 113-183. Recuperado a partir de <http://resu.anui.es/ojs/index.php/resu/article/view/715>.
- UNESCO (2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* París: UNESCO.
- Valladares, L. & Olivé, L. (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), 61-101.
- Van Dijk, T. A. (2016). Estudios críticos del discurso: un enfoque socio-cognitivo. *Discurso & Sociedad*, 10(1), 137-162.
- Villalobos, F. (2017). La universidad en red y sus ventajas para la regionalización y cooperación académica en América Latina: Casos de Colombia, Brasil, México y Costa Rica. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 4(1), 156-171.